

COOLPABLE

Tendencias culturales a un clic

Kultur joerak klik batean

Reunión de Camaradas (El inquilino comunista + John Wayne)

22/09/07 Santana 27/Bilbao

Texto y fotos: Iker Merodio y Estefanía Jiménez



Según dicen los que le conocieron, a John Wayne no le hubiera gustado tener de vecino a un inquilino comunista. Sin embargo, unos cuantos años después (15, en lo que a música se refiere), el primero dio paso al segundo para deleite del público que se reunió (en abundancia) en la Santana 27 el pasado sábado 22 de septiembre de 2007.

Quién se lo iba a decir a estos ocho chavalotes que, en aquel Getxo capaz de crear un sonido (casi) propio, eligieron nombres para sus respectivos grupos sin saber que, algún día, un iluminado iba a poder hacer un juego de palabras (no muy original, de acuerdo) con ellos.



Centrándonos en la música, los componentes de **John Wayne** se subieron al escenario de la Santana con bastante respeto, incluso pudor, y le sacaron a sus guitarras el mismo sonido mode que unos años antes les había dado a conocer. Y es que ya es más de una década de letras amables y melodías sencillas, pegadizas y un poco happy music (rozando una encantadora inocencia). Todo esto con una estética y una puesta en escena que a la pareja que Coolpable envió allí se le hacía más propia de aquellos entrañables ochenta.

Descanso para acercarse a la barra y pedir otra caña porque, por fin, después de un buen montón de años, volvía a sonar en Euskadi y en directo la música de El inquilino comunista, y eso bien se merece una garimba, como decíamos entonces.

Frase lapidaria de inicio (“no nos engañemos, el Getxo Sound ha muerto”), una batería que proporcionaba un buen colchón de sonido (Javi Letamendia sigue ejercitándose con los Standard) y esas guitarras muy eléctricas típicas de estos getxotarras.

El inquilino dio un buen repaso a sus temas de siempre (incluido *Maxi Cosi*, aclamado por el público desde el primer acorde), a esos tres CD que ha reunido ahora en su *Dogbox*, y a los que ha añadido algún extra para que sus seguidores tengan una excusa a la hora de autorregalárselo.

El directo sonó bastante bien, con impacto pero sin estridencias, sonó directo (juego de palabras *bonus track*: intentaré que no haya mas). Intercambio (real) de breves frases con el público y una pequeña parada para seguir dando lo mejor de sí (y pedir otra más, aunque alguno debería haber recordado antes que, a partir de cierta edad, el alcohol no sienta tan bien como antes: ¡felices resacas!).



Un concierto que todos los treintañeros de la sala (casi tan llena como en actos más mediáticos, léase Fangoria, por ejemplo) disfrutaron de lo lindo y sudaron casi tanto como los de arriba del escenario. Y es que hay que tener en cuenta que algunas parejas que se besuqueteaban en los primeros bolos de la banda ahora pueden ser un matrimonio divorciado y con un hijo.



Que el tiempo pasa, y la música suena y también envejece, aunque alguna mejor que otra. En este caso, si el *mode* paso de moda (me quedaba uno), el indie-rock no tanto. Y al *Getxo Sound* sólo se le ha caído un poco el pelo.